

El ritornelo de Thomas Bernhard

J. Carloz Sanz

Periodista y licenciado en historia del arte

Thomas Bernhard (1931-1988), narrador, poeta y autor teatral, de ascendencia austríaca, aunque nacido en Holanda, es de esos escritores poco conocidos, me atrevería a decir, casi imperceptible, dentro del grotesco mercado de los libros y sus extensiones aberrantes, y que, sin embargo, quienes han profundizado en su obra, no dudan en atribuirle el calificativo de escritor esencial para entender el siglo XX. Autor marginal, automarginado, pero no al margen de la sociedad cultural, sino pegado a ella como una garrapata que se alimenta descaradamente del entorno que lo alimenta, para, además de sobrevivir -posiblemente si no hubiera sido por su dedicación a la literatura, se hubiera suicidado-, atacarla con una sutil y retardada agresividad, que va carcomiendo -sin levantar sospecha-, pilares, columnas, paredes y techos de una cultura occidental burguesa, a cuya desintegración se refiere en todas sus obras.

Thomas Bernhard es el escritor-pájaro. Su melomanía, su ardoroso amor hacia la música, le llevan a entonar su material lingüístico, como si de un lenguaje musical se tratara, pero codificado por la escritura. Thomas Bernhard nos canta con la alegría con la que lo hacen los pájaros. Es decir, sin alegría. Nos canta al oído, pero también a un auditorio o un teatro. Canta con la lucidez extraordinaria del cronista y la paciencia observadora de un espía, canta sus trinos y melodías nunca arrulladoras, casi siempre urbanas, nos canta con el humor que nos desternilla de risa...

Pero ante todo, nos canta las cuarenta. Y él también se las canta. Es el ritornelo de Thomas Bernhard. Cuando leemos un libro suyo, enseguida lo advertimos, ¡ahí está, ya empieza! Nos presenta el tema, lo desarrolla, agota sus variaciones. Como el canto de los pájaros, nunca es meramente estético, sino práctico. Así el escri-



tor, se sirve de su método musical para llamar la atención de otros pájaros, alimentarse y, cómo no, distribuir sus ideas sin compasión alguna cuando se trata de alejar al enemigo, rebajarle a la condición de insecto si es necesario. El escritor, al igual que algunos pájaros alucinados, se lanza a sus soliloquios repetitivos con los que martillea y va erosionando la franja de ignominia que separa a la sociedad de las causas de su miseria, para poner en evidencia la descomposición de la cultura y el espíritu occidental.

El canto de los pájaros es también un elemento de territorialización. Así, los textos de Thomas Bernhard, marcan un territorio. Ese territorio está siempre entre dos puntos, en el intervalo que va desde A hasta B. Desde Nathal, donde tenía su casa natal, hasta Viena. Desde uno mismo, a los otros. Desde la intimidad, al lector o al auditorio. El ritornelo de Thomas Bernhard nunca se está quieto. El ritornelo de Thomas Bernhard es seco, estridente a veces, sin miramientos, es un ritornelo-Mozart o un ritornelo-Beethoven o un ritornelo-Schumann, dependiendo de la materia con que trate; emociones, espíritu combativo, lucidez desgarradora... Es el ritornelo sinfónico o de cámara, operístico o solis-